

PADRE JOSÉ MARÍA RUBIO (1864-1929), EL PRIMER SANTO ALMERIENSE

Francisco J. Escámez Mañas, presbítero
Archivero Diocesano

RESUMEN: El sacerdote José María Rubio Peralta, natural de Dalías (Almería), ingresará en la Compañía de Jesús. Entre brillantes compañeros destaca por la atrayente profundidad evangélica de su testimonio. Junta oración y entrega, fervor y caridad, santidad personal y dinamismo apostólico. Ofrecemos aquí una breve presentación del primer católico almeriense canonizado.

Palabras clave: José M^a Rubio Peralta, Dalías, Almería, Madrid, Compañía de Jesús, santo, siglo XX

ABSTRACT: The priest José María Rubio Peralta, born in Dalías (Almería, Spain), will join the Compañía de Jesús [*Jesus' Company*]. He stands out among his brilliant fellow members due to the appealing evangelical depth of his testimony. He combines prayers and commitment, fervor and charity, personal saintliness and apostolic dynamism. The reader will find here a brief presentation of the first Catholic from Almería who has been canonized.

Keywords: José María Rubio Peralta, Dalías, Almería, Madrid, Compañía de Jesús [*Jesus' Company*], saint, 20th century.

Almería, tierra de santos

Nuestra amada tierra de Almería es cuna de figuras ilustres¹. Siendo casi todas de humilde cuna, emplearon rectamente su libertad gastando sus días en el crecimiento personal y el beneficio de la sociedad.

Para vivir en libertad se precisa un nivel mínimo de prosperidad material y de formación. Toda formación integral comprende el cultivo de la historia, para explicar e iluminar el presente con las vivencias acumuladas por cada generación. En efecto, «conocer y profundizar el pasado de un pueblo es afianzar y enriquecer su propia identidad»².

¹ Cf. la recopilación del insigne historiador almeriense, P. José Angel TAPIA GARRIDO, *Almería, hombre a hombre*, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, Almería 1979. La indispensable obra de nuestro predecesor en la sede de San Tesifón, reluce aun más con el tiempo, como aportación ajena a cualquier idolatría localista o exaltación provinciana, luego más frecuentes. La secular pobreza de nuestra provincia ha frustrado vidas con más altas posibilidades, de haber tenido cultivo.

² JUAN PABLO II, «Homilía en la Santa Misa de canonización», n. 5: *Boletín Oficial del Obispado de Almería* [en adelante, BOOAL] a. XI núms. 4-6 abril-junio (2003) pp. 440-442; pág. 442. Cuando los poderosos de turno ceden a la tentación totalitaria de reescribir la historia, contra la verdad, urge preservar la transmisión del saber histórico, garante de una completa formación, base de la libertad personal.

Para un completo conocimiento de nuestra realidad, pretendemos acercarnos aquí a una gran figura almeriense: San José María Rubio Peralta, signo de la predominante aportación católica a la configuración de nuestra historia e identidad colectiva, española y europea. Obviamente, nos llena de satisfacción presentar al primer santo almeriense. Ha sido canonizado junto a otros cuatro beatos españoles, por el Papa Juan Pablo II, en Madrid, el 4 de mayo de 2003³.

Decimos 'primer santo' en el sentido de primer católico introducido por la Iglesia en el canon o catálogo de los santos. Ya han sido propuestos como modelos e intercesores unos cuantos hijos de nuestra tierra: beato Cecilio López, de Fondón, Hermano de San Juan de Dios martirizado en 1936, beatificado en 1992⁴; beato Diego Ventaja, de Ohanes⁵, y siete hermanos de la Salle, martirizados en Almería, en 1936, beatificados junto con D. Manuel Medina, obispo mártir de Guadix, el 10 de octubre de 1993⁶; la Beata Josefa Ruano, virgitana, Hermanita de los Ancianos Desamparados, martirizada en Requena (Valencia) en 1936, beatificada el 11 de marzo de 2001⁷; la Beata Dolores Rodríguez Sopena, velezana, fundadora del Instituto Catequista, beatificada el 23 de marzo de 2003⁸.

Muchos más están en proceso de beatificación: el Cura Valera (1816-1889) párroco de Huércal-Overa⁹; P. Federico Salvador, fundador de la Congregación de la Inmaculada Niña (Divina Infantita)¹⁰; y decenas de fieles, religiosos y sacerdotes que dieron su vida por Cristo en la tremenda persecución anticristiana de 1931-1939¹¹.

Indudablemente, una muchedumbre de católicos habrá vivido santamente a los ojos de Dios, aunque no hayan obtenido el reconocimiento canónico. Sus vidas han sido gratas a Dios, fecundas para la Iglesia y luminosas para quienes les conocieron.

1. VIDA

1.1. Orígenes

José María Rubio Peralta nació el 22 de julio de 1864, en Dalías, provincia de Almería, dependiente del arzobispado de Granada hasta 1957, año de su paso a la sede de San Indalecio¹².

Perteneciente a una familia numerosa, que vivía de la agricultura, creció entre la profunda piedad

- ³ Para un mejor conocimiento del Santo, recomendamos las estupendas biografías publicadas: C. M. STAEHLIN, SJ, *El Padre Rubio. Vida del Apóstol de Madrid*, EGDA, Madrid 1974; P. M. LAMET, SJ, *De Madrid al Cielo. Biografía del Beato José María Rubio, SJ (1864-1929)*, Sal Terrae, Santander 1985; José A. DE SOBRINO, SJ, *Tres que dijeron sí: P. San Vitores, P. Rubio, Hno. Gárate*, La Editorial Católica (BAC 70), Madrid 1985; P. M. LAMET, SJ, *Como lámpara encendida. José María Rubio (1864-1929)*, Belacqua, Barcelona 2003.
- ⁴ F. LIZASO BERRUETE, *Beatos Braulio María Corres, Federico Rubio y compañeros mártires*. Madrid 1992; B. NOVELLA OTER, OH, «Morir por los enfermos. Mártires hospitalarios de San Juan de Dios»: *Vida Nueva* n. 1.955 Suplemento (30 julio 1994).
- ⁵ Juan LÓPEZ MARTÍN, *Tras las pisadas del buen pastor. Diego Ventaja Milán, obispo mártir*, (BAC popular, 99) Madrid 1993; IDEM, *La Iglesia en Almería y sus Obispos*, Instituto de Estudios Almerienses y otros, Almería 1999, t. II, pp. 1215-1304. Como Canónigo Archivero y Delegado del Clero, este activo sacerdote ha sabido transmitir la actualidad del testimonio de nuestro obispo mártir.
- ⁶ H. José Luis HERMOSILLA GARCÍA, *Pastores de la Iglesia y apóstoles de la Escuela. Beatos mártires de Almería*, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Granada 1993.
- ⁷ F. ESCÁMEZ MAÑAS, *Nuestras Hermanitas Mártires. Morir como Cristo por los Ancianos Desamparados*, Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Almería 2001.
- ⁸ A. FERNÁNDEZ POMBO - S. F. DEL VADO, *Vida y obra de Dolores R. Sopena*, (BAC popular 109) Madrid 1993; R. M^a HERMOSA - J. RIVAS, *Dolores Sopena. Al servicio de la promoción y evangelización de la familia trabajadora*, CONFER (Folletos Con Él, 229) Marzo 2003.
- ⁹ Antonio JIMÉNEZ NAVARRO, *El cura Valera y sus cosas*, Granada 1993.
- ¹⁰ F. ESCÁMEZ MAÑAS, «El Padre Federico Salvador Ramón y la devoción a la Divina Infantita», en *Actas de las Terceras Jornadas de Religiosidad Popular (2001)*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería 2004, pp. 153-180.
- ¹¹ *Beatificationis seu Declarationis Martyrii Servorum Dei Ioseph Álvarez Benavides y de la Torre capituli cathedralis decani et CXVI sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum (+1936-1938) Positio super martyrio et fama martyrii*, Roma 2003, 2 volúmenes.
- ¹² Para una breve presentación del Santo Padre Rubio, además de las abundantes noticias de prensa, sobre todo desde su beatificación y al preparar la canonización, puede verse: Francisco MONCADA, «José María Rubio Peralta. Caminos de santidad»: *Ideal* 31 de octubre de 1998, p. 10*; Antonio MARÍA, OSB, «Beato José María Rubio Peralta, SJ»: *Iglesia Diocesana* n. 230 enero (2003) pp. 28-30; s.a.: *Latitud Sur* n. 2 (2003) 6-7; Pedro Miguel LAMET, SJ, *Padre José María Rubio. El Apóstol de Madrid. Breve biografía*, Centro de Comunicación Padre Rubio, Madrid [2003]; Eliseo G. RUBIO, «Padre José María Rubio»: *Agua Viva* n. 46 mayo (2004) 24-27.

católica de la familia y de su pueblo. Desde su primera niñez fue hombre de oración permanente.

Realmente «nació en el seno de una familia cristiana, creció con la fe de un pueblo que adora la Eucaristía y celebra a Cristo crucificado, Luz del mundo; no lo dicen sus biógrafos, pero cómo habría quedado impresa en el alma de José M^a niño la imagen del Santo Cristo de la Luz que lo hará vivir siempre 'como lámpara encendida', cómo llevaría en el corazón el hijo de los Rubio los largos ratos de silencio ante el sagrario de la hermosa iglesia de Dalías. José María Rubio vivió pocos años en Dalías pero que, sin duda, marcaron al niño y futuro santo»¹³.

El abuelo había profetizado: «este niño será un hombre importante y valdrá mucho para Dios».

De eso se trata. Los santos tienen una importancia instrumental: nos remiten al Dios Amor¹⁴.

1.2. Contexto histórico

En apretada síntesis, tendremos presente que «la España del primer tercio del siglo XX arrastra los mismos problemas del siglo XIX (...) Signos de aquella España viva eran el aumento demográfico, la emigración a las ciudades, el lento pero imparable despegue industrial, las formaciones sindicales, las aspiraciones regionalistas y un esplendor cultural con figuras relevantes en la literatura y las bellas artes. Signos de vitalidad eran también los brotes del fervor espiritual.

En esta España, efervescente e inquieta, vivió el P. Rubio. Hay tres aspectos de aquella España vital en los que la religión se entrecruza con las ideas políticas, las competencias culturales, y los reclamos propagandísticos. Los tres aspectos tocaron de cerca al P. Rubio. Son los siguientes: 1. Las divisiones internas de los católicos carlistas, integristas y mestizos, que el P. Rubio siguió de cerca (pues su amigo Don Joaquín Torres Asensio



José María, animado por un tío suyo sacerdote, se irá a Almería, donde más tarde ingresará en el Seminario.

escribía soflamas durísimas contra los católicos liberales) (...) 2. Los ataques anticlericales, que le salpicaron en más de una ocasión. 3. Las movilizaciones propias de una sociedad de masas, que nuestro hombre supo encauzar en movimientos de apostolado»¹⁵.

1.3. Vocación sacerdotal

Sus aptitudes humanas y religiosas llamaron la atención de un tío, canónigo de la catedral almeriense, D. José María Rubio Cuenca, que lo llevó consigo. «Se matriculó en el Instituto en septiembre de 1875 previo examen de ingreso en Berja»¹⁶. El sacerdote se convence de la vocación del sobrino, y el chico entra en el Seminario de San Indalecio. En Almería estudia dos cursos (1876-1879). El canónigo se siente morir y dispone el traslado del seminarista José María al Seminario de Granada, donde estudia cuatro cursos de teología (1879-1886).

En José María vemos un alumno responsable, que no sólo culmina los estudios preceptivos sino

¹³ El vicario general, D. Ginés GARCÍA SÁNCHEZ, «San José María Rubio, un santo almeriense»: *Iglesia Diocesana* n. 235 junio (2003) pág. 5. Una historia novelada de su niñez en Agustín LUQUE, *La vida infantil en Dalías del P. Rubio*, Almería 1995; el autor, es admirador de la labor social del santo. Publicada antes como serie de artículos en la extinta revista ejidense *La Gaceta del Poniente*.

¹⁴ Concilio Vaticano II (1962-1965), Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, n. 50; constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*, n. 104. En ese sentido, al hablar del P. Rubio -dice un autor- «más que hablar de su persona, deseo hablar del Dios que, desplegando libremente su poder, obró en él maravillas. De cómo tuvo a bien descender a un hombre sencillo (...) para convertirlo (...) en la transparencia viva de la trascendencia divina y de su amor, que es en definitiva la herencia que el P. Rubio nos ha legado»: Santiago ARZUBIALDE, SJ, «Dios es muy amigo de que no pongan tasa a sus obras», en *Homenaje al P. José María Rubio, SJ*, Provincia de Toledo, Compañía de Jesús, Madrid 2003, pp. 41-56; pág. 41.

¹⁵ Manuel REVUELTA, SJ, «Un hombre santo en una España difícil» en *Homenaje...* pp. 7-13; pág. 9.

¹⁶ LAMET, *Como lámpara...* pág. 25, nota 11.



Hogar de la familia Rubio.

que alcanza altas metas académicas, como la licenciatura en teología y el doctorado en derecho canónico. Pero no siente excesiva inclinación por lo intelectual¹⁷.

En Granada le acoge otro canónigo, profesor suyo, D. Joaquín Torres Asensio, sacerdote culto, trabajador -y autoritario- que va a ser su protector.

Para comprender la significación del P. Rubio, debemos tomar en justa consideración al canónigo Torres Asensio, por su indudable influencia en la vida y obra de nuestro santo: «leyendo las biografías del padre Rubio uno queda con el convencimiento, no sólo de que [este canónigo] fue su protector, compañero, mentor y padre, sino que fue el pagano y, también, causante no siempre reconocido de buena parte de su generosidad. Rubio era manirroto, desprendido, generoso, pero Asensio, una y otra vez, pagaba de su dinero esta generosidad. En ellos encontramos un tándem llamativo, delicioso, desconcertante, compuesto por dos personali-

dades tan distintas, pero con una intimidad fuerte y con una vida espiritual indudablemente profunda, que en Rubio resulta evidente, pero que estoy seguro podemos también encontrar y valorar en Torres Asensio»¹⁸.

Al ganar una canongía decide D. Joaquín pasar a Madrid. En la Villa y Corte, José María acaba el quinto curso teológico y es ordenado sacerdote el 24 de septiembre de 1887. Celebra su Primera Misa el 12 de octubre siguiente, en la colegiata de San Isidro. Eligió el altar en que S. Luis Gonzaga sintió su vocación a la Compañía de Jesús.

Los días maravillosos de su Ordenación Sacerdotal y su Primera Misa los vive sin la afectuosa popularidad que rodea a cualquier misacantano, en su parroquia natal. D. Joaquín se empeñó en que celebrara la Primera Misa en Madrid. Ni siquiera estuvo acompañado por la familia, cuya modesta economía no permitió el desplazamiento hasta la capital del Reino.

2. OBRA

2.1. Ministerio

La mitad de su ministerio lo desempeñó como sacerdote secular (1887-1906) y la otra mitad como jesuita (1911-1929).

El primer encargo que se le confía es colaborar en la parroquia del madrileño pueblo de Chinchón. Allí ejercerá el sacerdocio durante nueve fecundos meses, sometido a las duras condiciones de la época.

«Nombrado coadjutor de la parroquia de Chinchón llegó al pueblo tan cerca de Madrid probablemente sin conocerlo y sin avisar. De hecho, conviene tener en cuenta la dificultad que tuvo para encontrar posada. Este hecho pone en claro meridianamente la precariedad del sacerdote diocesano, el abandono a su suerte de un joven pueblerino que, apenas ordenado, es enviado a un pueblo desconocido, sin apoyo, sin medios, sin respaldo. Vivían miserablemente muchos de estos sacerdotes, no tenían casa donde vivir, dependían de una familia que quisiera acogerles y

¹⁷ «Como estudiante le encontramos normalito, parece que se entregó a los estudios con dedicación, aunque yo me atrevería a decir, que se trataba de una dedicación seria pero sin entusiasmo»: Juan María LABOA, «El Padre Rubio. Un diocesano metido a jesuita» en *Homenaje...* pp. 21-28; pág. 23.

¹⁸ LABOA, pág. 23.

estaban en una situación de gran precariedad. No tenían, normalmente, amigos sacerdotes. En José María, la cercanía del canónigo Torres fue su apoyo y el punto de referencia humano. El joven sacerdote vivió fundamentalmente en la parroquia tratando con Dios y con cuantos acudían a la Iglesia para rezar, para dirigirse con él, para pedirle consejo: 'Todo era en él procurar la gloria de Dios, el bien de las almas y su propia santificación'. No parece que fuese hombre de relaciones sociales ni de amigos. De hecho, no parece que tuvo amigos ni trato especial ni siquiera entre los sacerdotes diocesanos»¹⁹.

Ciertamente, las reales condiciones de vida de la inmensa mayoría del clero no distaban en absoluto de las que padecían las capas más pobres de la población española.

«He dicho que la mayoría de los sacerdotes diocesanos eran austeros por necesidad. En Rubio encontramos absoluto desprendimiento de cuanto significaba posesión personal y dinero (...) A mí me hace pensar que más de un párroco vivió en esa estrechez, y en esa angustia, tal vez debida al abandono en que se encontraban los sacerdotes diocesanos, que no tenían un estipendio fijo, ni una caja central, ni nada que pudiese darles una cierta seguridad de futuro. Puede esto, tal vez, explicar que algunos sacerdotes no tuvieran una vida ejemplar desde el punto de vista económico al tiempo que manifiesta la generosidad, la entrega y el espíritu religioso de tantos sacerdotes de la época. Rubio fue más que ejemplar: nada tuvo para sí, todo lo entregó»²⁰.

Carecemos de datos precisos sobre las primeras actividades evangelizadoras de nuestro santo sacerdote.

«En nuestros días nos preguntaríamos enseguida por sus métodos de pastoral, por sus criterios evangelizadores (...) Nada se desprende de lo que sabemos. Pero seguramente cumplió con la forma más sencilla y evangélica de entender y ejercer la pastoral: entregándose totalmente, estando siempre disponible, queriendo a su pueblo, hablándoles de Dios. El confesonario y la cátedra fueron

sus dos cátedras, los altavoces de su anuncio permanente, que Dios nos ama y nos salva. Sus primeros ejercicios espirituales fueron para las clarisas de Chinchón. Tengamos en cuenta que en aquel tiempo no era normal que un sacerdote diocesano diese ejercicios espirituales, casi reservados exclusivamente a la Compañía de Jesús. Habrá que esperar al movimiento de renovación auspiciado por D. Rufino Aldabalde en el seminario de Vitoria [segundo tercio del siglo XX] para que los sacerdotes diocesanos se preparen y comiencen a dar con normalidad los ejercicios. También llama la atención que siendo tan joven los diese a unas religiosas de clausura. No cabe duda de que desde el primer momento debió impresionar y dar confianza»²¹.

Al poco tiempo envían a nuestro joven cura al pueblo de Estremera, en la actual diócesis de Alcalá de Henares, también provincia de Madrid. El P. Rubio mantiene una vida sacerdotal marcada por una coherencia heroica: intensa oración y abnegada entrega pastoral, privilegiando a los pobres y enfermos.

Con la mentalidad del momento, D. Joaquín le hace presentarse a oposiciones de canónigo en Madrid. Las pierde. Pero el amigo incansable consigue que le nombren profesor de latín en el Seminario de la capital. Aunque D. José María sueña con ser jesuita. La vida más reglada de los religiosos le iba más a su personalidad. Este rasgo pudo ser base para la llamada divina a profesar en la Compañía de Jesús.

Sin embargo, realizar su vocación podía significar ingratitud hacia el amigo que tanto le había ayudado. El P. Rubio deja que Dios resuelva.

Se entrega a su ministerio como capellán de las religiosas Bernardas, en la iglesia del Sacramento -hoy sede de la Vicaría Castrense-. Empieza a divulgarse su fama de magnífico confesor.

D. Joaquín le convence de nuevo, ahora para que haga el doctorado. Quiere acrecentar la preparación de su protegido. Y José María obtiene en Toledo el grado de doctor en derecho canónico. Nunca pregona su doctorado. Aunque le servirá para el nuevo trabajo que le confían en la notaría del Obispado.

¹⁹ LABOA, pág. 24.

²⁰ LABOA, pág. 25.

²¹ LABOA, pág. 25.

Las gentes van percibiendo en D. José María el fruto divino de una intensa vivencia evangélica, cultivada en la oración y expresada en la caridad. Se acostaba tarde, orando, y se levantaba muy temprano, para orar. El P. Rubio imita a Jesucristo en la oración y en la entrega. Impresiona a los asistentes verle celebrar la Santa Misa, su manera de predicar, su actitud al confesar...

Despliega una incesante labor catequética y caritativa con niños pobres y jóvenes problemáticos -como diríamos hoy-, traperos y 'golfos'. Organiza *Ejercicios espirituales*²² para que se encuentren con Dios y rehagan sus vidas. Simultáneamente les ayuda a encontrar trabajo, para atender a toda la persona, con la liberación integral que ofrece el Evangelio de Nuestro Señor²³.

Sin pretenderlo, es un sacerdote conocido. Lo cual le convierte en blanco prioritario de las iras anticlericales, furibundas ante el testimonio de un cura santo que desmiente sus implacables calumnias²⁴. La brutal hostilidad anticlerical de la época salpica al P. Rubio en 1901, cuando se estrena *Electra*, de Benito Pérez Galdós²⁵. La gente, dirigida por activistas anticlericales, gritaba: '¡Muera Cermeño! ¡Muera el jesuita Rubio!²⁶. Al P. Rubio le es dulce ser tomado por jesuita, su íntima aspiración. Las amenazas acreditan la rectitud evangélica de su entrega²⁷.

Participa en la peregrinación a Tierra Santa en 1904. Guardará, en especial, la fuerte impresión de Nazaret, Belén y el Santo Sepulcro. Por el impacto que le causó, recomendaba hacer esta experiencia espiritual.



José María
paseando
por los
jardines de
Chamartín,
durante
unos
Ejercicios.

A pesar de los gravísimos problemas que encuentra la vida y misión de la Iglesia, la situación pastoral del momento no adolece de excesiva planificación.

«La historia personal del Padre Rubio refleja la situación generalizada del clero español, de la pastoral y de la sociedad española de su tiempo. Es decir, mucha miseria, un cierto descontrol organizativo eclesial y una pastoral diocesana sin objetivos muy claros (...) la concepción diocesana del clero, probablemente-

²² Los *Ejercicios espirituales* son un medio para ordenar la propia vida o elegir estado, acuñado por S. Ignacio de Loyola. Una profunda experiencia que proporciona luz y calor a la vida. Cf Dario LÓPEZ TEJADA, SJ, *Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Comentario y textos afines*, EDIBESA, Madrid 1998.

²³ «Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina»: JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 11.

²⁴ Cf. Manuel REVUELTA GONZÁLEZ, *El anticlericalismo español en sus documentos*, Ariel, Barcelona 1999. Hoy resurge el anacrónico anticlericalismo en forma de laicismo intolerante.

²⁵ Inspirada en el caso de la señorita Adelaida Ubao, obligada por su padre a salir del convento por vía judicial, con el pretexto de su minoridad. Otro almeriense, D. Nicolás Salmerón y Alonso, conocido por su férreo anticlericalismo, actúa como abogado del Sr. Ubao, y gana la causa. Sin embargo, pasado un tiempo, la señorita Ubao libremente vuelve al convento.

²⁶ El P. Cermeño, SJ, era preceptor del joven Alfonso XIII. Notemos la violencia de la protesta y su objetivo, que se irán materializando en sucesivas explosiones, hasta estallar en mayo de 1931, intensificada en octubre de 1934, acelerándose desde febrero de 1936 y desbordada desde julio de 1936. Hoy, junto con la idealización de la dominación musulmana, la negación del holocausto nazi contra el pueblo judío, y el olvido de los crímenes del sistema comunista, la falsificación de la persecución religiosa en España se puede considerar como uno de los mayores tentativas de falsificación de la historia. Es de desear para nuestra Patria la firme defensa de la verdad que mantienen varios países europeos, tipificando como delito la negación del holocausto nazi.

²⁷ «Dichosos seréis cuando os injurien y persigan y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros» (Mt 5,11-12; 10,16-33; 24,9; cf. 2 Cor 12,9-10).

te, dejaba mucho que desear²⁸. Y (...) [los sucesivos cambios de seminario de nuestro hombre «que no se dieron en función de programas de estudio distintos ni por motivos pastorales o de sentido eclesial, sino más simplemente (...) por necesidad de una beca, por seguir a un amigo»] indicaban también que la formación sacerdotal en los seminarios no tenía, desde luego, la seriedad ni la rigidez que se da en nuestros días²⁹.

Sin embargo, debemos notar cómo en medio de una situación deficiente en cuanto a organización y medios de pastoral, atención humana, etc. nuestro hombre vive ejemplarmente su misión sacerdotal. Los santos no esperan a que se den las condiciones óptimas para, entonces, volcarse en el desarrollo de las propias obligaciones. Con ese convencimiento, el P. Rubio se lanzó constantemente a vivir su sacerdocio. Providencialmente, la suya no es una bella historia anónima, como la de multitud de presbíteros³⁰.

El ministerio presbiteral, en efecto, lo hace a uno «un hombre solo con el corazón a la intemperie»³¹. Un estilo de vida tan recio exige una auténtica vocación divina, para vivir con la misma motivación del Buen Pastor: amor a Dios y amor a las almas. Al decir de D. Manuel Rubira, gran párroco de Macael,: «No por buscar un honor elegí esta vida dura. Por amor yo me hice cura, ¡por amor!»³².

De esta manera, la vida sacerdotal no sólo colma el corazón del ministro, sino que encierra una gran fecundidad: «Un sacerdote que vive su sacerdocio como una mística de amor, siempre tiene a su lado personas que le necesitan»³³.

2.2. La Compañía de Jesús

Muerto su protector, realiza su sueño de ingresar en los jesuitas. En 1906 entra en el noviciado de Granada. Hace luego un curso de repaso teológico.

Al acabar es enviado a Sevilla. Comparte residencia con el gran misionero jesuita, P. Francisco de Paula Tarín, el P. Tiburcio Arnáiz... Trabaja apostólicamente en las meritorias asociaciones impulsadas atinadamente por los jesuitas, en particular como Director Diocesano del Apostolado de la Oración³⁴.

En ese tiempo colabora dando misiones³⁵. Entre otros lugares, predica en Dalías y en Berja: «Durante el Noviciado [11 octubre 1906 / 12 octubre 1908] (...) [hicimos] otro viaje a Berja, donde predicó una novena que no movió a todo el pueblo como se esperaba por la frialdad de la gente, pero que conmovió a muchos dejando fama de santidad» declara el testigo P. Luis Maestre³⁶.

Acabada en Manresa (Barcelona) su formación jesuítica, en el curso 1910-1911, es enviado a Madrid.

²⁸ Para la actual teología del sacerdocio, vid. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992); Esteban BELMONTE PÉREZ, *El sacerdote secular hoy al estilo del Buen Pastor. Fundamentos y factores que influyen en el ministerio y en su vivencia*, Granada 1992, tesina de este presbítero modélico, entonces rector del Seminario Diocesano de Almería, actual Vicario Episcopal para la Vida Consagrada.

²⁹ LABOA, pág. 22.

³⁰ El P. Rubio «vivió santamente a lo largo de su vida, pero permítanme una observación hecha desde la constatación histórica: si hubiese muerto como sacerdote diocesano es fácil que no le hubiesen hecho santo. Se trata de un ejemplo más de la precariedad de la vida diocesana»: LABOA, pág. 28; vid. José Luis REPETTO, *Santoral del clero secular. Del siglo XIII al siglo XX*, BAC, Madrid 2000. Esta precariedad, en ese y en otros aspectos, da calidad evangélica a la entrega del presbiterio. Cristo envía a los apóstoles con su Amor como única seguridad (Lc 9,1-6), encargándoles: «Buscad primero el reino de Dios y lo que es propio de él, y Dios os dará lo demás» (Mt 6,33).

³¹ Pedro Miguel LAMET, SJ, «El regreso del P. Rubio»: *Mensajero* n. 1.342 febrero (2004) pág. 9.

³² Debemos el dato al historiador Luis MARTÍNEZ DE MORENTÍN -párroco que lo sucedió-, en la Presentación, el 8 de mayo de 1999, de F. ESCÁMEZ MAÑAS, *D. Manuel Rubira Sola, presbítero. Vida y antología poética*, Pquia. Santa María del Rosario-Macael, Albox 1999. Otro magnífico testimonio sacerdotal en Alfonso ARCAS RUIZ, *Don Francisco Campos González 'Cura de Fondón'*, Almería 2004, con profundo prólogo de Juan José MARTÍN CAMPOS, Vicario Episcopal de Pastoral y del Clero.

³³ Carlos VALVERDE, SJ, «Cómo ser santo en Madrid»: *Alfa y Omega*, n. 347 (27 marzo 2003), p. 7.

³⁴ Para la labor apostólica del P. Rubio en Sevilla, especialmente en la formación de los jóvenes, vid. José Leonardo RUIZ SÁNCHEZ, *Política e Iglesia durante la Restauración. La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla 1994, págs. 218.290. El Apostolado de la Oración nació en 1844, al redescubrir los estudiantes jesuitas el valor del ofrecimiento de la propia vida para la fecundidad apostólica de la Iglesia. Vid. Manuel Iglesias, SJ, *Doce lecciones sobre el Apostolado de la Oración*, EDAPOR, Madrid 1986; Luis M^a Mendizábal, SJ, *En el Corazón de Cristo*, EDAPOR, Madrid 1990; *Corazones solidarios. Manual del Apostolado de la Oración*, EDAPOR, Madrid 2000.

³⁵ Las misiones populares «son insustituibles para una renovación periódica y vigorosa de la vida cristiana»: JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* (16 de octubre de 1979), 47.

³⁶ José A. DE SOBRINO, *Tres que dijeron sí...* pág. 121.

Se incorpora a la residencia de la calle de la Flor, con brillantes compañeros: los padres Coloma, Fita, el almeriense P. Alfonso Torres, elocuente predicador... El P. Rubio desarrolla una agobiante actividad apostólica, emanada de su profunda vida espiritual y de su coherencia existencial. Enseguida es buscado y admirado. Aunque carecía de brillo humano, cautivaba a las masas.

Atiende numerosas asociaciones, como las Marías de los Sagrarios y, de nuevo, el Apostolado de la Oración. Presente en el templo y en la calle, en los palacios y en los suburbios. No resulta fácil, ni siquiera con los medios técnicos de hoy, compaginar el servicio a las misiones populares, horas de consulta, confesiones, atención a religiosas, predicaciones, publicaciones... Más sorprendente que el increíble volumen de actividad es la perfecta superación de la comprensible tentación de activismo, manteniendo una intensa vida de oración. Esta fidelidad personal hizo fecundo su dinamismo apostólico.

Desde 1917 queda definitivamente como jesuita, con los últimos votos.

Nunca es sencilla la vida cristiana. Sufrió de escrúpulos durante una temporada. Vio cuestionadas algunas iniciativas apostólicas, incluso se le apartó de la dirección de asociaciones y publicaciones. Pero no le costaba obedecer unas medidas humanamente tan difíciles de encajar, por su plena identificación con la voluntad de Dios.

Con sus conflictos interiores, sufriendo el apartamiento de la dirección de algunas tareas pastorales queridas, «Dios está tratando de enseñarle tal vez la última lección decisiva en la vida: que *sólo Dios es seguridad* y a la vez que el desvalimiento, que todo lo espera de Él, es el lugar en que el ser humano se convierte en transparencia de Dios (2 Cor 12,9-10) (...) para que la vidriera entonces comenzara ya a reflejar sólo la Luz y el cristal desapareciera de la vista. En adelante, los que le observen únicamente verán a través de su persona la Luz de la misericordia de Dios (...) Dios ejercita de este modo la salvación en medio de su pueblo, 'Dios se encuentra cómodo entre los pequeños y sencillos' que todo lo esperan de su misericordia. 'Con que yo lleve a Dios a los demás, ya Dios tendrá misericordia de mí', repetía. Dios, en su



El Padre José María Rubio.

Infinitud, se ha bajado a la fragilidad humana del P. Rubio, no sólo para salvarla sino para hacer de su personalidad histórica la mediación -la vidriera transparente- desde la que continúa irradiando su designio salvífico e insondable Santidad, la Luz divina del Santo de los santos»³⁷.

Un hecho nos revela el caudal de crédito personal que tenía el P. Rubio: el presidente del Gobierno y el Rey le consultaron la fórmula de consagración que había de leer el monarca en la inauguración del flamante monumento al Corazón de Jesús³⁸. Nuestro santo la encontró adecuada. Tuvo el consuelo de asistir a dicha inauguración, asocián-

³⁷ ARZUBIALDE, pág. 54-55.

³⁸ El P. Rubio difunde la devoción al Corazón de Jesús, devoción recomendada y recomendable por su fundamento y por los frutos que produce. Vid. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia. Principios y orientaciones*, BAC, Madrid 2002, n. 166-173.

dose a la Consagración de España al Sagrado Corazón, el 30 de mayo de 1919, en el Cerro de los Ángeles (Madrid).

La fama del P. Rubio aumentaba a medida que trascendían ciertas capacidades sobrenaturales suyas, como bilocación, telepatía, profecía y videnia. A veces pronosticaba el futuro, estaba a la vez en el confesonario y visitando a un enfermo, o escuchaba una llamada de socorro a distancia.

Teresa, 'la costurera', es informada por el P. Rubio desde el púlpito sobre la muerte en aquellos instantes de su padre, que era increyente, tras recibir todos los sacramentos, un hecho que el jesuita le había profetizado. Lourdes, la pequeña hija enferma de Filomena Lafitte, recibe la visita y la curación del P. Rubio mientras este escucha a la madre de la niña en confesión. Una dama le comunica al santo jesuita que su hijo está muriéndose. Cuando llega a la casa indicada, el padre Rubio identifica a la señora que le había avisado en la calle con la que aparece en una foto de la habitación. Era la madre de este hombre, muerta tiempo antes. El hijo, antes reticente, se decide al instante a recibir los sacramentos. Esa misma madrugada lo encontraron muerto en la cama.

Especialmente famoso llegó a ser el escarmiento que sufrieron algunos 'graciosos' un día de carnaval, llamando al P. Rubio con la excusa de atender a un moribundo. El sacerdote acudió, sin saber que era una encerrona preparada por un grupo de jueguistas gamberros, además en un prostíbulo. La idea era poder fotografiar al jesuita en aquel lugar, con el anzuelo de un supuesto enfermo. Cuando entró el padre Rubio en la habitación, resultó que el actor moribundo había pasado a ser realmente cadáver³⁹. La tremenda impresión fue medicinal para aquellas personas. Dos testigos se hicieron religiosos, uno de ellos fue el padre Venancio Marcos, conocido radiofonista.

Entre sus actividades primó la atención a los suburbios de La Ventilla, encrespados por los agitadores revolucionarios. Buscando la promoción integral de los obreros, fundó escuelas, predicó y celebró la fe, formó evangelizadores seculares, algunos de los cuales murieron mártires en la persecución religiosa de 1936.

«Sin duda el P. Rubio se interesó mucho y en la práctica por la situación social de su tiempo. Junto al título de 'Apóstol de Madrid' se le puede dar con toda justicia -así aparece en la lápida de su tumba- el de 'padre de los pobres'. Pero es más verdad aun que su figura no encaja dentro del perfil de los jesuitas que son el modelo de los apóstoles sociales de su tiempo [cita a los PP. Antonio Vicent, Sisinio Nevares, Gabriel Palau, Juan Antonio Zugasti, Joaquín Azpiazu] (...) Tampoco estuvo presente el P. Rubio en las grandes iniciativas sociales de la Iglesia española de su tiempo (...) La Iglesia, española y universal, auspició muchas iniciativas a favor del proletariado, teóricas y prácticas (...) Posiblemente Rubio, sacerdote diocesano, asistió al Congreso Católico de Madrid (1889) y también quizá a alguna Semana Social. Pero ciertamente no se contó entre sus organizadores o directivos, ni le encargaron ninguna ponencia o comunicación (...) Es más: en



El 2 de mayo de 1929 falleció, rodeado de compañeros jesuitas. Dijo: «Abandono». «Ahora me voy».

³⁹ La hábil estrategia anticlerical cambió el sentido de este hecho, sin nombrar al protagonista, haciendo cundir una versión -el autor la escuchó en su infancia, años setenta del siglo XX- en que el sacerdote, al captar la encerrona, remata con el hisopo al inocente jueguista que hacía de moribundo, trocando la condición de víctima del sacerdote por la de verdugo. Posteriormente, han utilizado semejantes calumnias para disculpar los asesinatos de sacerdotes durante la Guerra Civil Española.

una ocasión le invitaron a hablar en una de las Escuelas que, con la ayuda de los Condes de Rodríguez San Pedro, habían organizado en Entrevías las Damas Catequistas (...) Dado el auditorio le pidieron que hablase de temas sociales; ya habría tiempo de tocar en otra ocasión los religiosos. El P. Rubio no les hizo caso. Él era un evangelizador (...) Lo que fundamentalmente hizo el P. Rubio en el campo social fue atender a las necesidades materiales de los pobres. Fue un limosnero incansable y pródigo, originando a veces el enojo de su protector, D. Joaquín Torres Asensio (...) No fue sólo su protector quien hizo posibles sus limosnas. Con frecuencia pedía dinero a quienes lo tenían (...) No daba sólo dinero. Tuvo, ya en su época de sacerdote diocesano, interés en formar a los necesitados (...) Por eso, junto al imprescindible lugar de culto, donde pudiesen asistir a Misa, tenía interés en levantar Escuelas (...) Limosna y enseñanza, dar peces y enseñar a pescar era su método.

Buscaba sin duda a los pobres. A la vez, trataba con todo tipo de personas»⁴⁰.

Fue consejero de cristianos excepcionales. Como Luz Casanova, fundadora de las Apostólicas de Jesús, empeñadas como él en la evangelización de los pobres, también en proceso de canonización.

Los seglares «fueron sus colaboradores en todas las iniciativas que llevó adelante. Colaboradores importantes y esenciales: sin su ayuda no habría podido hacer lo que hizo.

A las mujeres que le ayudaban, él las llamaba sus 'secretarias' (...) le preparaban el terreno (...) informándose de la realidad de las necesidades materiales (...) Tenía también un grupo de hombres que colaboraba igualmente con él (...) le acompañaban a sitios donde no era prudente que fuera solo, le llevaban en coche cuando se dejaba, ya al final de su vida, multiplicando sus posibilidades de hacer el bien.

Otro tipo de colaboradores fueron los maestros 'mártires de la Ventilla', Juan y Demetrio de Andrés, a los que se añadió más tarde Paco Lumbreras, que había salido de la 'cartera' de las escuelas del barrio (...) La vida apostólica del P. Rubio no se explicaría sin estos seglares.

Por eso la vida del jesuita de Dalías desmiente otro tópico extendido: la poca atención a los seglares por parte del clero (...) no eran sólo los destinatarios de sus esfuerzos. Eran también colaboradores muy estrechos. Recibían de él mucho y, con él, hacían mucho»⁴¹.

De nuevo sufrió el acoso anticlerical. Desaparecidas unas niñas, los activistas anticlericales culparon a 'los curas'. Dado que el P. Rubio las había preparado para el Bautismo, fue llamado a declarar. A él le ilusionaba ir a la cárcel, para hacer el bien a los reclusos. Pero llegado ante el tribunal, dijo sencillamente: «¿Cómo han interrumpido mis Ejercicios?». Naturalmente, se quedaron desarmados. Hasta un juez le preguntó donde predicaba, para ir él.

José María Rubio nunca tuvo una buena salud. Pero él sólo estaba empeñado en la unión con el Dios que obra maravillas en quienes le aman, y en una entrega sin reservas: «Gustosísimamente me gastaré y desgastaré por vosotros...» (2 Cor 12,15). Era su modo de practicar la recomendación que él mismo hacía: vivir 'como lámpara encendida'.

Presintiendo su propia muerte, aceptó encantado ir unos días de descanso a Aranjuez, que él interpretó acertadamente como preparación para la muerte. Por humildad, allí destruyó sus apuntes espirituales. Sentado en una butaca de la enfermería, murió el P. Rubio exclamando: «Si el Señor me quiere llevar ahora, estoy preparado...». Era jueves, 2 de mayo de 1929.

Miles de personas acudieron a su entierro. Lo mismo al posterior traslado al templo madrileño donde hoy se veneran sus restos.

⁴⁰ Rafael M^a SANZ DE DIEGO, SJ, «El P. Rubio, un jesuita con conciencia social y movilizador de seglares», en *Homenaje...* pp. 29-40; pág. 29-33. Algunos califican despectivamente esa ayuda como 'beneficencia', critican 'que no incide en las causas de la injusticia' -así tachaban incluso a la mundialmente reconocida obra de la Beata Teresa de Calcuta-. En realidad, expresan su disgusto por una acción más comprometida que la de ellos. Primero, porque únicamente la transformación del corazón lleva a la auténtica transformación de las estructuras -lo contrario nunca origina mayor justicia-, y segundo, porque se hace desde la entrega personal, de bienes, tiempo y vida. Esos 'progres' de salón siempre tienen excusas para no mover un dedo que aminore su alto nivel de vida, frecuentemente colgados de los presupuestos públicos, bajo capa de un discurso social.

⁴¹ SANZ, págs. 34-35.37.



Más de 2.000 personas acudieron desde Madrid en coches, trenes, autobuses, para asistir al sepelio.

En definitiva, «Rubio fue un jesuita clásico, dedicado a ministerios tradicionales, los ya citados púlpito y confesonario (...) Se unió a tantos jesuitas de su tiempo, que ejercitaron ministerios sacerdotales con el fin de ayudar a que la sociedad madrileña recuperase sus vivencias cristianas y de estimular a los seglares, precediéndoles con el ejemplo, a buscar el bien integral de tantos necesitados.

No parece que fuese muy innovador en sus tácticas apostólicas (...) Con todo, hay que reconocerle dos cosas.

Fue apostólicamente audaz. '¡Hay que lanzarse!' era uno de sus estribillos para estimular conciencias timoratas o superar lamentos estériles. Y su acción en los barrios fue un ejemplo.

Fue también creativo al fundar 'los Juanes', los Discípulos de San Juan (...) el P. Rubio fue un clásico. Y como todos los clásicos, si se superan algunas de sus formas, lejanas de nuestra sensibilidad hoy, es actual y perenne»⁴².

En efecto, esa clásica labor pastoral del santo comprende los elementos permanentes en la evangelización: «aquellas tareas (...) de hecho, vivificaban la fe y el amor de las personas y de las familias»⁴³.

2.3. José María Rubio Peralta, Santo

«Apenas veinte años después de su muerte, en 1948, el Patriarca-obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, calificó al padre José María Rubio como *el Apóstol de Madrid*, y comentaba que tanto la diócesis como la Compañía de Jesús se podían sentir orgullosas de considerarlo como propio»⁴⁴. Orgullosas de tener un nuevo santo.

«Pero, ¿dónde está la clave de la santidad de este jesuita de *temperamento retraído, serio y hasta tímido*, que, ya en su vida, tenía fama de santo (...)»

San Ignacio, en las *Constituciones* de la Compañía, inculca a los jesuitas 'que los medios que juntan al apóstol con Dios son más eficaces que aquellos que le disponen para con

⁴² SANZ, pág. 39-40. El P. DE SOBRINO afirma: «es fácil encontrar una sintonía entre el 'modelo' Vaticano [II] y la realización del Beato José María Rubio», *Tres que dijeron sí...* pág. 164. Lo compara con la enseñanza del decreto conciliar sobre el ministerio y vida de los presbíteros, *Presbyterorum Ordinis*, 4, 39.40.

⁴³ C. VALVERDE, pág. 7.

⁴⁴ Peter Hans KOLVENBACH, SJ, Preósito General de la Compañía de Jesús, «José María Rubio, SJ. El apóstol de Madrid»: *Alfa y Omega* n. 347 (27 marzo 2003) 3-4, pág. 3.

los hombres'. El padre Rubio personifica esa profunda convicción ignaciana; hizo más *caudal de las cosas espirituales* que de otras habilidades; careció de las brillantes cualidades humanas de otros compañeros jesuitas de la misma comunidad (...) pero sus sermones, sencillos y sin retórica, cautivaban a la gente y movían a la muchedumbre»⁴⁵.

Ciertamente, la fe impacta. Lo subraya en nuestro hombre el testimonio del P. Pedro M^a Abellán, procurador general de la Compañía, en Roma, que le trató personalmente:

«Noto que en el mismo tiempo que el P. Rubio predicaba en Madrid estaba en la Casa Profesa el P. Torres, gran orador, y sin embargo, las mismas personas que oían con gusto al P. Torres, acudían repetidamente a oír al P. Rubio que, según testimonio de las mismas, decía siempre las mismas cosas, precisamente porque las cosas que decía, dichas por él, tenían una 'mayor claridad', no de ciencia ni de dicción, ni de variedad, sino exclusivamente 'de fe'. Y me atrevería a decir que muchas personas participaban en cierto modo, al escucharle, de aquel sentimiento profundo de fe que él tenía, pues de otra manera no podría explicarse su asiduidad ni su entusiasmo»⁴⁶.

En efecto, «José María no miraba a la cara, a pesar de que trataba permanentemente con feligreses, no dormía en la cama, no comía apenas, no utilizaba el dinero, nada tenía pro-

pio. Recuerda un poco la vida monástica de los primeros siglos; el abandono total, el rechazo de todo bien y de toda comodidad, el rigorismo fuerte con relación a uno mismo y la entrega generosa a los demás. Respondía a un modelo antiguo y tal vez anticuado, pero que nunca deja de sorprender y de atraer. Tal vez para nuestros modelos hoy dominantes no tenía una personalidad atrayente, no parece que fuese gran orador, no tenía una doctrina original, pero en realidad su entrega sin límites, su cercanía a todas las necesidades, su preocupación por las dolencias concretas, hicieron de él una manifestación concreta y atrayente del amor de Dios, de ese Dios de la misericordia que se manifiesta como Padre»⁴⁷.

En consecuencia, nunca debemos perder de vista un aspecto central de la vida cristiana, subrayado por el Concilio Vaticano II: la vocación universal a la santidad. Como ha escrito el Obispo de Almería, mons. Adolfo González: «lo que Dios quiere de nosotros es que seamos santos y la santidad no estriba en hacer grandes cosas, sino en hacer las que tenemos que hacer por nuestra circunstancia y estado conforme a la mente de Dios revelada en Cristo. En definitiva, en vivir conforme a la vocación a la que hemos sido llamados»⁴⁸.

2.4. Beatificación

La declaración eclesial de santidad consta de dos momentos: en primer lugar, la beatificación, y

⁴⁵ KOLVENBACH, pág. 3. Y prosigue: «Los *medios que juntan más con Dios* fueron para el padre Rubio una intimidad y una presencia casi continua del Señor: 'Vivir como lámpara encendida', solía decir. Esta experiencia le impulsó a hacerse *disponible* para cualquier mandato de sus superiores, y aceptar las situaciones y contratiempos como venidos de la mano del Señor. 'Hacer lo que Dios quiere, querer lo que Dios hace' (...) Este deseo gozoso de no *buscar más que cumplir la santísima voluntad de Dios* lo aprendió en las largas horas ante el sagrario, en las que contemplaba a Jesús, que en la Eucaristía se ofrenda al Padre para la vida del mundo. En realidad, el padre Rubio hizo de su propia vida una pasión eucarística, en el don y en el abandono de sí mismo. Entendió bien que no es posible la unión con Dios, ni la comunión con los hombres, sin la Eucaristía, que hace realidad en nuestro mundo el misterio de la entrega de Jesús. En el fondo de la inmensa actividad apostólica y caritativa del padre Rubio, se deja sentir su ansia de Eucaristía, y esta experiencia eucarística le llevaba a servir a sus hermanos» *Ibidem*.

⁴⁶ Citado por ARZUBIALDE, pág. 49. Cada cristiano, en su propio estado de vida, puede aplicarse la divisa del P. Rubio: «¿Es por la gloria de Dios? ¡Pues adelante!»: J. A. DE SOBRINO, pág. 171.

⁴⁷ LABOA, pág. 27. La fisonomía espiritual del P. Rubio se resume en «cuatro rasgos principales: la aguda conciencia de que es Dios quien todo lo hace; el encuentro en Cristo, más allá del muro de la limitación, con la misma divinidad y en Él el hallazgo con el misterio de la Infinitud misericordiosa y la culminación de la aspiración a la santidad; y, por último, la relativización de su persona para que sólo se comunique a los hombres, a través de él, la Luz por el confiado abandono en las manos del Padre (...) Y el *legado* que hoy nos queda de él no es otro que su transparencia del Misterio de Dios, el abandono definitivo por el don de la fe al Misterio insondable que nos embarga y cobija y a quien llamamos Padre. Fascinado por tal atracción, supo abandonarse de manera eximia a la acción providente de quien sabía le amaba y en quien podía poner toda su seguridad»: ARZUBIALDE, pág. 56.

⁴⁸ Mons. Adolfo GONZÁLEZ MONTES, Carta Pastoral *Santos para transformar el mundo* (20 abril 2003): BOOAL a. 11 abril-junio n. 4-6 (2003) 145-190, pág. 189 (n. 39). Además de una reseña de la vida del nuevo santo y de la nueva beata, contiene una excelente presentación de la doctrina católica sobre la vocación universal a la santidad.

más tarde, la canonización⁴⁹. En el caso del P. Rubio se facilitó el proceso, con la declaración de treinta y tres testigos oculares, y al disponer de dos milagros comprobados. En 1944 se curó milagrosamente del cáncer que padecía la daliense María Dolores Torres, de treinta y siete años. Y en 1953, la curación instantánea de la niña de Aranjuez María Victoria Guzmán, que se encontraba en coma.

Finalmente, la beatificación o del P. José María Rubio Peralta, SJ, se celebra en Roma el 6 de octubre de 1985. Se estableció su fiesta para el día 4 de mayo, fecha en que fue posteriormente canonizado.

Una nota del vicario general, P. José García Sánchez, informa de la beatificación a toda la diócesis de Almería⁵⁰. El pastor diocesano, mons. Manuel Casares Hervás, envió una homilía para ser leída en las Misas del fin de semana previo. Entre otras cosas, decía:

«El santo, por su vida cristiana, es un reflejo del Dios vivo, que con su ejemplo anima y ayuda a los creyentes a la imitación sincera de Jesucristo, en la alabanza a Dios y en el amor a los hermanos, los hombres (...) La Iglesia (...) nos lo propone (...) como el hombre que en todo imitó a Jesucristo. Nos lo propone como la voz de Dios, que con su palabra iluminó las conciencias de tantos hombres y mujeres, y a tantos liberó de la esclavitud más triste de todas las esclavitudes, como es la del pecado (...) Que el [P. Rubio] (...) sea ese 'dedo de Dios' que nos indica y nos ayuda a conocer y seguir el camino del Evangelio»⁵¹.

Asistieron numerosos peregrinos. Entre ellos, un buen grupo de virgitanos⁵².

Las autoridades civiles supieron sintonizar con la alegría de la mayoría católica. El Ayuntamiento de Dalías, le otorgó el título de 'Hijo Predilecto de Dalías'.

En la diócesis metropolitana de Granada, presidida entonces por el arzobispo almeriense mons. José Méndez Asensio, se hizo notar la vinculación del nuevo beato con Granada, lugar donde estudió como seminarista y luego como novicio de la Compañía de Jesús⁵³.

La comunidad católica de Dalías festejaba cada 4 de mayo al Beato José María Rubio, con solemnes cultos y procesión. Se creó una Hermandad para encargarse de la organización de los actos. Se le dedicó al beato daliense una capilla en la Iglesia Parroquial de Santa María de Ambrox, con un hermoso retablo dorado.

Pronto llegaría la canonización. Un hermano de hábito ha sido el beneficiario del nuevo milagro: «a sus 74 años, el jesuita José Luis Gómez Muntán lleva, como él expresa con una gran sonrisa, 16 de propina. Su vida es prueba de la curación milagrosa de un cáncer de pulmón, por intercesión del padre Rubio (...) El padre Rubio siempre actuó con audacia, pero al tiempo con discreción; en el milagro que da paso a su canonización no podía ser de otra manera. Cura a un jesuita, lo que demuestra una vez más el amor del santo a la Compañía de Jesús, y lo hace a través de la caridad, es decir, que deben ser los hermanos en religión y los parientes los que intercedan por el enfermo»⁵⁴.

Este padre había sido operado el 11 de diciembre de 1987. El cirujano intentó diseccionar el tumor para su extirpación, pero lo consideró 'irresecable e incurable por métodos quirúrgicos'. Lo cual significaba reconocer que no podía hacer más con este

⁴⁹ La beatificación es la declaración autorizada de la Iglesia facultando para venerar públicamente a un cristiano ejemplar. No se celebra en toda la Iglesia, sino en la diócesis o congregación a que pertenecía. La canonización lo propone como modelo e intercesor para toda la Iglesia; tiene carácter vinculante.

El riguroso proceso para investigar la vida y obra de un cristiano, tanto en su fase diocesana como en la fase romana, culmina al constatar en él las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad, hacia Dios y hacia el prójimo, y también las cardinales: Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza, y las anejas a ellas, en grado heroico. Actualmente para proceder a la beatificación -salvo en el caso de los mártires-, es necesario un milagro debido a la intercesión del siervo de Dios o fiel en proceso de beatificación, y otro nuevo milagro, posterior a la beatificación, para llegar a la canonización.

⁵⁰ *Boletín Oficial Eclesiástico de Almería*, [en adelante, BOEA] a. 13, n. 6 (1985) 1304-1305. En ella, valora la figura del P. Rubio, dispone el anuncio del acontecimiento en todas las misas del fin de semana anterior a la beatificación, los días 28 y 29 de septiembre, y pide explicar su sentido y presentar la figura, para lo que envía un folleto. Establece un repique general de campanas para el 6 de octubre, a las 10 de la mañana.

⁵¹ Carta, s.f., 'Ante la beatificación del P. Rubio': BOEA (1985) pág. 1297-1298.

⁵² BOEA (1985) pág. 1301.

⁵³ 'El P. Rubio, nuevo beato, vinculado a Granada': BOEA, (1985) pág. 1338.

⁵⁴ Carmen María IMBERT, «Dieciséis años de propina»: *Alfa y Omega* n. 347 (27 marzo 2003) pág. 5.

paciente invadido por el cáncer. Le dio tres meses de vida. El enfermo tuvo un horrible postoperatorio, con todo el cuerpo hinchado. El superior del jesuita enfermo, P. Santiago García Lomas, profesaba gran devoción al padre Rubio, porque su padre fue amigo personal de nuestro santo. Ante la gravedad de la situación, oró e hizo orar a la comunidad pidiendo del Beato José M^a Rubio su intercesión ante Dios en favor del padre Gómez Muntán. Le llegó a decir, con espontánea familiaridad: 'O me curas a Muntán o te saco el sepulcro a la calle'.

Se administraron las radiaciones para 'mantener la moral del enfermo'. Para la ciencia humana, nunca un carcinoma epidermoide se ha curado con radiaciones, 'ni siquiera se paraliza su desarrollo'.

Pues bien. Todas las biopsias posteriores revelan la desaparición total del tumor. Hoy, este padre jesuita hace vida normal.

«La pena que siente el padre José Luis Gómez Muntán es que no se conoce suficientemente al padre Rubio (...) 'es un ejemplo del olvido de uno mismo y de ayuda a los necesitados, pero no como filántropo, sino desde la caridad. Él es un recordatorio que nos muestra la necesidad que tenemos de vida interior (...) A los sacerdotes nos enseña que lo importante es centrar la vida en la Eucaristía y la oración. Y para los jesuitas es un ejemplo de que, con una vida ordinaria de sacerdocio ministerial, volcado en la confesión, la oración y la Eucaristía, se puede llegar a ser santo».⁵⁵

El año 2003 la diócesis de Almería fue bendecida con el reconocimiento eclesial de dos hijos suyos: la beatificación, en Roma, de la velezana Dolores Rodríguez Sopena, fundadora del Instituto Catequista que lleva su nombre, y la canonización del Beato José María Rubio, en Madrid. Con motivo de tan señalados acontecimientos, obtuvo el obispo un Año Jubilar para la diócesis, señalando la cate-

dral y los templos parroquiales de Dalías y Vélez-Rubio para alcanzar la gracia jubilar⁵⁶.

Para la canonización se compuso un himno, pieza fundamental para cultivar la devoción. Debemos la letra a Antonio Campos Reyes⁵⁷. Recoge los puntos centrales del testimonio de nuestro santo. Cuando dice Dalías, está incluyendo Almería, España y la Iglesia entera. Le puso música el fecundo maestro alhameño Juan Rodríguez Ortega⁵⁸:

Himno al Santo padre Rubio

«Santo Apóstol de los pobres,
te pedimos con fervor
que guíes siempre a Dalías
hacia la luz del Señor.
Padre Rubio, en nuestras almas
tu voz con fuerza renace:
'Hacer lo que Dios quiere,
querer lo que Dios hace' (bis).

1. El Sagrario fue el centro de tu vida,
al pecador con Dios reconciliaste.
Hoy gozas la gloria merecida,
y tu pueblo no cesa de aclamarte.

2. Fortalecidos con la Eucaristía
tus virtudes imitemos los cristianos.
Seremos como lámpara encendida
por la entrega servicial a los hermanos».

La parroquia de Berja, junto con el resto del arciprestazgo, peregrinó a Dalías el 23 de noviembre de 2003, solemnidad de Cristo Rey. Y a Vélez-Rubio el 31 de enero de 2004. Ambas resultaron profundas vivencias, con gran provecho espiritual, que nos llenaron de alegría.

La sociedad almeriense se sumó a la canonización representada por las administraciones públi-

⁵⁵ C.M. IMBERT, pág. 5.

⁵⁶ Decreto 7/2003 (19 de marzo) por el que se regula la dispensación de la gracia jubilar concedida por la Penitenciaría Apostólica a la diócesis con motivo de la canonización del Beato José María Rubio, presbítero de la Compañía de Jesús, y de la beatificación de la Sierva de Dios Dolores Rodríguez Sopena: BOOAL, pp. 190-194. *Vid.* 'Homilía en la apertura del Año Jubilar en la Iglesia Parroquial de Santa María de Ambrox, de Dalías' (24 de mayo de 2003): BOOAL (n. 4-6) pp. 237-239. Una crónica de la apertura en BOOAL (n. 4-6) pág. 469. Clausurado el 22 de mayo de 2004, en Dalías, y el día siguiente, en la Catedral.

⁵⁷ Joven colaborador parroquial y prolífico investigador de la religiosidad popular.

⁵⁸ A quien Berja siempre agradecerá la recuperación de su banda de música en los pasados 90, junto con la composición de numerosas obras, entre ellas la adaptación del himno a la Patrona, N^a S^a de Gádor.

Como expresión de fervor popular, *vid.* la poesía de Felipe GALLARDO FIGUEREDO, *Recuerdos con sentimiento*, El Ejido 2003, pp. 77-79, obra con introducción del profesor Valeriano SÁNCHEZ RAMOS.

cas. La Corporación Municipal de Dalías, le concedió a su santo paisano el título de 'Daliense universal'. Igualmente, la Diputación Provincial concedió, a título póstumo, la medalla de oro de la provincia a S. José M^a Rubio. El obispo diocesano agradeció el gesto:

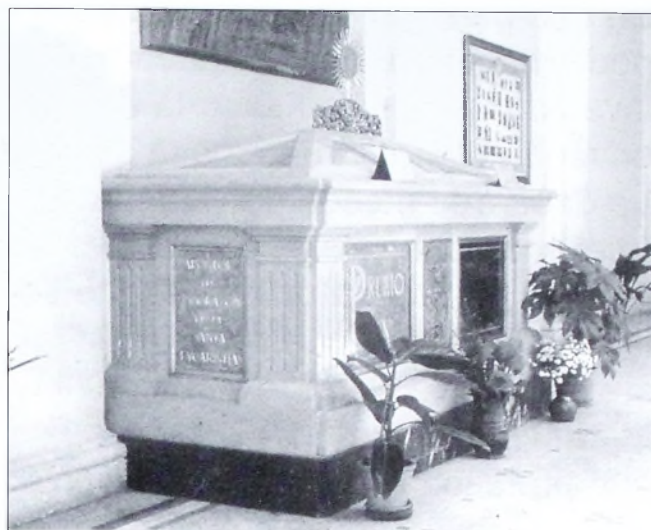
«Al honrar de esta suerte al nuevo santo, la diputación provincial ha hecho gala de su exquisita sensibilidad ante la realidad social de la Provincia. La fe católica es hoy como ha sido en la historia fuente de inspiración del sentimiento y de la cosmovisión de los hijos de esta tierra.

Al honrar a un hombre que vivió para Dios y para el prójimo, se honra a sí misma como cuna y ambiente de seres humanos tan altamente dotados de las más nobles virtudes, portadores de los valores morales que tienen su inmediata inspiración y razón de ser en el Evangelio de Jesucristo».⁵⁹

Y llegó el día tan esperado de la canonización. El Santo Padre Juan Pablo II nos llenó de gozo en su quinto Viaje Apostólico a España, una «comunidad católica, casi dos veces milenaria (...) Un pueblo que a lo largo de su historia ha dado tantas muestras de amor a Dios y al prójimo, de fidelidad a la Iglesia y al Papa, de nobleza de sentimientos, de dinamismo apostólico»⁶⁰.

La multitudinaria participación, en directo o siguiendo la retransmisión de los actos, produjo una inolvidable emoción colectiva. La sola presencia del Papa, este incansable testigo de la fe, -aunque sea a decenas de metros de distancia, como en las audiencias públicas o en las celebraciones- emociona intensamente. Pero sus continuos gestos de cariño, desde la postración de un cuerpo maltrecho, hicieron llorar a España entera. Con vibrante palabra testimonial nos animó el Papa:

«España, siguiendo un pasado de valiente evangelización: ¡sé también hoy testigo de Jesucristo resucitado! (...) Queridos fieles católicos de España: ¡dejaos interpelar por estos maravillosos ejemplos! [de los nuevos san-



Los restos fueron trasladados de Aranjuez a la nueva casa profesa de la calle Serrano, donde hoy son venerados.

tos] (...) ¡No rompáis con vuestras raíces cristianas! Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia (...) Surgirán otros frutos de santidad si las comunidades eclesiales mantienen su fidelidad al Evangelio que, según una venerable tradición, fue predicado desde los primeros tiempos del cristianismo y se ha conservado a través de los siglos»⁶¹.

«Sois depositarios de una rica herencia espiritual que debe ser capaz de dinamizar vuestra vitalidad cristiana, unida al gran amor a la Iglesia y al Sucesor de Pedro (...) La plaza de Colón [Madrid] se ha convertido hoy en un gran templo (...) El lugar evoca, pues, la vocación de los católicos españoles a ser constructores de Europa y solidarios con el resto del mundo. España evangelizada, España evangelizadora, ese es el camino. No descuidéis nunca esa misión que hizo noble a vuestro País en el pasado y es el reto intrépido para el futuro. Gracias a la juventud española, que ayer vino tan numerosa para demos-

⁵⁹ Mons. Adolfo GONZÁLEZ MONTES, 'Palabras en el acto de entrega de la medalla de oro de la provincia concedida a título póstumo a S. José M^a Rubio' (12 de mayo de 2003); BOOAL (2003) pp. 194-195, pág. 194; «Tras unas palabras del presidente de la Corporación, D. Luis Rogelio Rodríguez Comendador, lo hizo también D. Gabriel Lirola, Presidente de la hermandad de San José María Rubio en Dalías»: BOOAL, pp. 470-471; pág. 471.

⁶⁰ Discurso en la ceremonia de bienvenida, n. 2: BOOAL (2003) pp. 435-436; pág. 435. Una crónica de los actos en el suplemento preparado por la activa encargada de medios de comunicación del Obispado, María CASSINELLO: *La Voz de Almería*, 21 junio 2003, pp. 27-39.

⁶¹ Homilía en la Santa Misa de canonización, n. 1.5: BOOAL (2003) pp. 440-442, pág. 440.442.



Monseñor Adolfo González Montes saluda al Santo Padre después de la Misa de Canonización en la Plaza de Colón, Madrid.

trar a la moderna sociedad que se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo (...) Con mis brazos abiertos os llevo a todos en mi corazón (...) Y con gran afecto os digo, como en la primera vez, *¡Hasta siempre España! ¡Hasta siempre, tierra de María!*»⁶².

Atinadamente señalan los obispos españoles: «Tenemos aquí marcado el camino para la auténtica renovación de la Iglesia (...) La savia del catolicismo que a lo largo de nuestra historia ha generado tantas vidas heroicas y ha aportado a la Iglesia universal tantos frutos de cultura, de evangelización y de servicio al hombre, sigue latiendo en las raíces más profundas de nuestra personalidad e identidad cultural. Preciso es ahora reconocer esa rica savia, apreciarla y avivarla, de modo que ro-

bustezca la vida interior de nuestras comunidades y produzca en nuestras diócesis frutos nuevos de dinamismo pastoral y audacia evangelizadora en los inicios de este nuevo milenio, para gloria de Dios y plenitud del hombre»⁶³.

La satisfacción de toda la Iglesia se vivió con especial intensidad en los lugares más vinculados a la biografía del santo⁶⁴.

Conviene invocar al santo con esta hermosa oración:

Padre de las misericordias, que hiciste al bienaventurado sacerdote José María Rubio ministro de la reconciliación y padre de los pobres, concédenos que, llenos del mismo espíritu, socorramos a los abandonados y manifestemos a todos tu caridad.

⁶² Palabras en el rezo del *Regina coeli*: BOOAL (2003) pp. 443-444.

⁶³ Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, Nota *Avivar las raíces cristianas* (8 de mayo de 2003): BOOAL (2003) pp. 449-451; pág. 451.

⁶⁴ Cf. la celebración en Estremera de una procesión con la nueva imagen del santo, en P. M. LAMET, *El regreso... ibid.*



El Señor Obispo de Almería despide al Santo Padre, acompañado por los Reyes y el Gobierno de la Nación, en el aeropuerto de Barajas.

Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

Los beatos y santos son excelsos testimonios de nuestra historia almeriense, española y europea. S. José M^a Rubio ruegue a Dios para que sean una magnífica realidad también en el presente.

3. APÉNDICE

Oración del P. General Peter-Hans Kolvenbach ante el sepulcro de San José María Rubio

«Señor Jesús, Rey Eterno y Señor Universal, desde que elegiste a tu amigo y servidor Ignacio de Loyola, has querido bendecir a tu Compañía con un gran número de compañeros santos.

Hoy venimos a darte las gracias por el más reciente de ellos; el primero después de la restauración de la Compañía: nuestro querido hermano y compañero José María Rubio, de quien la Iglesia acaba de reconocer públicamente su santidad ejemplar.

Desde su juventud, te buscó y siguió fielmente; tuvo una única obsesión espiritual: encontrar tu voluntad en su vida y cumplirla.

Hasta ver realizado su sueño de ingresar en la Compañía, fue un santo sacerdote diocesano que se caracterizó por su intensa vida de oración y su entrega sin reservas al servicio pastoral.

Su ingreso en la Compañía, después de haber peregrinado a Tierra Santa, como el propio Ignacio, fue para él la cumbre de sus deseos evangélicos,

vivenciados en los Ejercicios Espirituales. En ellos aprendió a contemplarte pobre y humilde, a ser él mismo pobre, y a amar a los pobres y excluidos de la sociedad.

En pocos años, desde su gran sencillez y su apariencia humilde, ayudó a miles de fieles a descubrir tu Corazón, lleno de bondad y misericordia, en el sacramento de la reconciliación. Y se convirtió en un jesuita pionero en dar responsabilidad a los laicos y en el trabajo social en los suburbios de la capital de España.

No en vano sería llamado: 'apóstol de Madrid', y 'padre de los pobres'.

En su muerte, como en su vida toda, nos dio un ejemplo excelente de humildad, vaciamiento de sí mismo y amor incondicional a tu Reino.

Hoy, Señor, en nombre de toda la Compañía, te doy gracias por el ejemplo y la glorificación de san José María Rubio; y pido aquí, ante su sepulcro y por su intercesión, para todos los jesuitas del mundo:

Espíritu de fe, para buscar y cumplir tu voluntad en nuestras vidas. En palabras del santo padre Rubio: 'hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace'.

Espíritu de esperanza, para mirar los acontecimientos y encontrarte en ellos, seguros, como él repetía, de que 'seremos objeto de la mirada de tu Corazón'.

Espíritu de caridad, para llegar a 'ser apóstoles tuyos, vivir en el mundo como lámparas encendidas', convencidos de que la auténtica eficacia de nuestro modo de proceder, depende más de la oración que de los medios humanos.

Conocimiento interno de tu Hijo, que por nosotros se ha hecho hombre; para que 'contemplando la humanidad santa de Jesucristo y, mediante ella, subamos a la divinidad'.

Espíritu de amor y fidelidad a la Iglesia, en la que el P. Rubio se sintió enviado a predicar 'en pobreza' la Buena Noticia del Señor.

Aprender a 'vaciar primero el corazón y después llenarnos de Dios', convencidos de que 'Dios obrará así en nosotros maravillas'.

'Infunde en el secreto de nuestra alma una fe viva y un espíritu fuerte', para responder a los desafíos que la Iglesia y el mundo nos plantean.

Que muchos jóvenes, animados por el amor que te profesaba José María Rubio, se sientan llamados a seguirte en esta tu 'mínima Compañía'.

Te lo pedimos por intercesión de tu nuevo santo, san José María Rubio, y, sobre todo, de nuestra Señora la Virgen María, Reina y Madre de la Compañía, un nombre que no se despegaba de sus labios.

Que así sea»⁶⁵.

⁶⁵ *Homenaje...*, pp. 60-61.